

Apertura del año jubilar: Javier, Fabro, Ignacio

La revista *SIC* nació bajo la iniciativa de un grupo de jesuitas emprendedores con sentido de Iglesia. Una de las tareas de este nuevo año será la de celebrar el año jubilar de tres figuras fundadoras de la Compañía de Jesús. El nacimiento en la tierra de Francisco de Jassu y Javier el 7 de abril de 1506 en Javier, Navarra, y el de Pedro Fabro el 13 de abril del mismo año en Villaret, Saboya, así como la muerte de Ignacio de Loyola el 31 de julio de 1556 en Roma, nos invitan a examinar e intensificar nuestra fidelidad al llamamiento del Señor. Fueron ellos los primeros en discernirlo y en seguirlo de una manera tan creativa que sigue desafiándonos a nosotros y aquellos que cooperan en una misión conjunta en el tercer milenio.

Hacemos nuestras las palabras del P. General Peter-Hans Kovenbach (2005-01) cuando enfatiza tres dimensiones inspiradoras de cada uno de estos protagonistas, que con su diferencia y complementariedad marcaron las líneas directrices y los modos de proceder de la Compañía naciente.

N.R.

Al cierre de la revista, el día 19 de enero, murió nuestro querido Hermano Heliodoro Avendaño, quien formó parte del Equipo de la Revista desde su etapa fundacional. Al Hermano "SIC", como le llamábamos sus compañeros, le deseamos paz y le pedimos tesón para continuar la obra emprendida.

San Ignacio de Loyola: "combatir por Dios"

Esta razón de ser de Ignacio y de sus primeros compañeros se repite en todos los documentos fundacionales. Sin embargo, aunque el combate por Dios está presente en todas partes en las Constituciones, la expresión "*Deo militare*" ya no figura en ellas. Ignacio ha pasado del lenguaje de la gesta militar, empleado en los Ejercicios Espirituales, al de la labor paciente en la viña del Señor. En lugar de aspirar a una conquista, Ignacio espera "dar fruto". Pero este cambio de lenguaje no cambia un ápice su pasión por servir a solo Dios en la contemplación y en la acción, reuniendo un cuerpo "para su mayor servicio y alabanza y gloria" (C. 693). Para que en todo –y también en esta su pasión por servir– Dios solo sea el primero en ser servido, Ignacio desea que "su divina y suma Majestad se sirva de esta mínima Compañía" (C. 190).

San Francisco Javier: "llevar la luz de Cristo"

Lo que más nos incita en la evangelización llevada a cabo por Francisco Javier, es la urgencia que le acucia de anunciar la Buena Nueva, cuando a nosotros nos deja tan tranquilos. El hecho de que nuestra evangelización debe tener en cuenta el respeto de las conciencias y las culturas, las exigencias del diálogo y del desarrollo, los desafíos del pluralismo religioso y la indiferencia religiosa, debería empujarnos a participar del sentido de urgencia que anidaba en Javier, en lugar de resignarnos ante lo que parece irremediable. "Esperamos en Dios nuestro Señor que hemos de hacer mucho fruto" (28.10.1542). Este es el mejor servicio que podemos prestar para con-

tribuir al futuro de nuestro mundo. Porque estar en misión es desear y obrar de forma que la buena noticia, que es el Señor, pueda alcanzar y modelar a la humanidad entera, que espera al que es su Verdad y su Vida.

Beato Pedro Fabro: "orar muchísimo al Espíritu Santo que se digne moderar en nosotros todo espíritu"

Los ministerios de la "*cura personalis*" siguen siendo en la Compañía un desafío y una necesidad, a pesar de la inevitable y creciente institucionalización de la educación y de la formación. Los mismos cambios sociales que se imponen pasan por la conversión de los corazones, que podrían acabar con la miseria en el mundo pero realmente no lo quieren. Fabro, a quien el Espíritu Santo impulsaba a desear y esperar el cumplimiento del ministerio de Cristo consolador, puede servirnos de guía en esto. Quería también él "ayudar a muchos, consolarlos, sacarlos de varios males, librarlos, fortificarlos, administrarles luz, no sólo espiritual, sino aun (si con el favor de Dios puede uno atreverse y presumir tanto) corporal, y todas las otras cosas que son propias de la caridad hacia el alma y el cuerpo de cada uno de los prójimos" (Memorial, 26.10.1542).

Para nosotros, seguidores de su espíritu creativo en el tercer milenio, es un reto el ahondar en las fuentes de identidad de nuestra Compañía a la vez que respondemos creativamente a los signos de nuestro tiempo y a los clamores de nuestros pueblos. Por eso con el objetivo de responder a estas inquietudes ofreceremos a nuestros lectores los aportes significativos de un grupo de pensadores jesuitas a lo largo de este año.